

# Najat El Hachmi

## *Siempre han hablado por nosotras*

Gloria Julieta Zarco

Università Ca' Foscari Venezia, Italia

**Reseña de** El Hachmi, N. (2019). *Siempre han hablado por nosotras. Un manifiesto valiente y necesario*. Trad. de A. Ciurans Ferrándiz. Barcelona: Destino, 136 pp. [e-book].

Nacida en Rif en 1979, Najat El Hachmi es una escritora marroquí afincada en Cataluña desde 1987. Licenciada en Filología Árabe por la Universitat de Barcelona, El Hachmi escribe artículos de opinión, novelas y ensayos en catalán y en español.

En la escritura de El Hachmi se evidencia una constante preocupación acerca de la identidad, en particular acerca del poder impuesto por el patriarcado y del silenciamiento al que se ven sometidas las mujeres musulmanas. Estas preocupaciones se desarrollan tanto en el ensayo *Jo també sóc catalana* (2004) como en las novelas *L'últim patriarca* (2008, Premi de Les Letres Catalanes Ramon Llull); *La caçadora de cossos* (2010); *La filla estrangera* (2015, Premio BBVA Sant Joan de narrativa y Premio Ciutat de Barcelona) y *Mare de llet i mel* (2017). Sus obras están marcadas por patrones de representación similares que se conectan con una misma nacionalidad y origen étnico, mismas inquietudes relacionadas con la herencia social y cultural, con la llegada y adaptación a la sociedad receptora, con la necesidad de romper con el orden impuesto por el patriarcado, como también con el conflicto de tener una identidad fronteriza. Todos estos temas están contruidos a partir de un sentimiento de doble pertenencia a dos mundos, es decir, a dos culturas: la de origen y la de acogida.



**Edizioni**  
Ca' Foscari

Submitted 2020-11-21  
Published 2020-12-21

### Open access

© 2020 | Creative Commons Attribution 4.0 International Public License



**Citation** Zarco, G.J. (2020). Review of *Siempre han hablado por nosotras. Un manifiesto valiente y necesario*, by El Hachmi, N. *Rassegna iberistica*, 43(114), 505-508.

DOI 10.30687/Ri/0392-4777/2020/114/026

Podría decirse que con la publicación del texto *Siempre han hablado por nosotras. Un manifiesto valiente y necesario* (2019), El Hachmi abre un paréntesis en la ficción escrita hasta el momento y, a pesar de ello, esto no la lleva a alejarse de las cuestiones relacionadas con la identidad. De hecho, en el citado texto amplía su interés al abordar temas como el «feminismo blanco», el «feminismo islámico», la religión, el racismo y la izquierda y el islam, a este último punto lo califica como una conjunción de «amistades peligrosas» (951), ya que se basa en una supuesta ‘tolerancia’ o antirracismo, términos que considera instrumentalizados para la ocasión.

*Siempre han hablado por nosotras* es una declaración en la que El Hachmi utiliza un lenguaje directo y preciso que va de inmediato al punto, en el que la autora da cuenta de lo que hoy día se entiende por feminismo desde varios puntos de vista. En esta dirección, El Hachmi reflexiona acerca del llamado ‘engaño del feminismo blanco’ como también del denominado ‘feminismo islámico’, este último relacionado con un nuevo feminismo propulsado por los movimientos de izquierda. Dichos movimientos sostienen que la ‘enemiga’ es la *feminista blanca occidental*; aspecto fuertemente cuestionado por la autora que objeta estos conceptos y sostiene que en lugar de percibirlos como enemigas (a las occidentales blancas) hay que percibirlos como lo que representan, es decir, como las «impulsoras de las conquistas coloniales» (881). En relación a las diferencias que se vienen proponiendo desde los movimientos de izquierda sobre el feminismo, la autora se pregunta: «¿Por qué cuando hablo de feminismo tengo que buscarme un lugar aparte si estamos persiguiendo los mismos objetivos?» (129). En este sentido, pareciera que no resulta suficiente hablar de feminismo, sino que hay que hablar de ‘feminismos’.

En más de una ocasión, El Hachmi se vale de un recuerdo de infancia para advertir acerca de una actitud naturalizada en la sociedad de origen. Para ello, la autora evoca los preparativos de la boda de un vecino de casa que lleva el título: «La cortina en medio del patio» (9). Con ello El Hachmi da cuenta del espacio que ocupan las mujeres en la sociedad de origen: «En la parte superior del patio han colgado una tela que lo divide de punta a punta. A un lado están los hombres: ruido, ajeteo, gritos, voces en el aire y escenario que espera la aparición de las bailarinas y los músicos. Al otro lado de la tela están las mujeres: calladas, sentadas sobre las mantas que las jóvenes de la familia han dispuesto junto a la pared» (377). A partir de esta anécdota El Hachmi relata la carga simbólica de la tela sobre las mujeres: el pañuelo o el velo. Este resulta una presión sobre la propia identidad y el propio cuerpo como también sobre el matrimonio y la maternidad, en cuanto anhelo principal al que debería aspirar cada mujer. El Hachmi recuerda que durante los años ochenta (momento en que ella llega a Cataluña), el velo se llevaba sin tanto rigor e «incluso algunas se quitaron el pañuelo» (377), quizá porque

no les preocupaba dejar ver algún mechón de cabello. Pero aquel clima ha cambiado profundamente durante los últimos años y usar el pañuelo se ha transformado en una suerte de «bandera de los movimientos que reclaman volver al islam» (434), por ello este debe ser usado en modo rígido y preciso de modo que enmarque el rostro y que cierre bien tirante y, sobre todo, que no deje escapar ni un solo mechón de cabello.

La autora sostiene que en ese mismo período sucedieron tres cosas importantes: la primera es que «las hijas de las primeras familias en llegar nos hicimos mayores y nos convertimos en mujeres, en un problema» (426); la segunda es que «llegaron muchos marroquíes, lo que nos obligó a repensarnos en relación con nuestro origen» (426); y la tercera es que «aparecieron corrientes del islam más rigoristas, más literalistas [...] que venían a ponernos en guardia acerca de los peligros de la sociedad occidental» (427) y que relacionaban esta con la promiscuidad, el libertinaje, la adoración de falsos ídolos, entre otras cosas. En esta misma línea El Hachmi recuerda otra anécdota de cuando, impulsada por el deseo de ser una «musulmana ejemplar» (503), un día llegó a la escuela con la cabeza cubierta por un velo. Ese día la directora de su colegio la convocó en su despacho y le dijo que debía quitárselo. Si por un lado, se acuerda que aquel día salió llorando e indignada del despacho, por otro lado sostiene que nunca terminará de agradecerle lo suficiente a la directora por haberle impuesto «ese límite» (510).

A lo largo del texto *Siempre han hablado por nosotras* la autora hilvana los diferentes temas que le preocupan y de los que se sirve para denunciar el lugar que las mujeres nacidas en culturas musulmanas siguen ocupando tanto en las sociedades orientales como occidentales, un lugar en el que se manifiesta una constante sumisión a causa de un imperante dominio del patriarcado. Por ello, a la autora le resulta muy difícil comprender que haya mujeres dispuestas a sostener frases como: «las musulmanas no estamos oprimidas en absoluto», como «el feminismo es islamófobo», o como «el pañuelo me hace libre» (142). En relación a ello El Hachmi precisa que en su mayoría se trata de mujeres (algunas de ellas usan las redes sociales para comunicar y compartir sus ideas, otras son académicas de renombre y otras son adeptas absolutas a la religión de origen) que en su mayor parte suelen ser residentes en Occidente (con frecuencia se trata de mujeres conversas) que no han vivido lo que sí El Hachmi ha vivido (y vive), es decir la experiencia que atraviesa una mujer que nace y vive en un país que se basa en la religión musulmana.

Finalmente, *Siempre han hablado por nosotras* es un texto que urge y que invita a recorrer las ideas, los procesos, los avances y retrocesos tan estrechamente vinculados a los movimientos de la historia y las transformaciones culturales, de los que obviamente las mujeres musulmanas – y no solo – son protagonistas.

